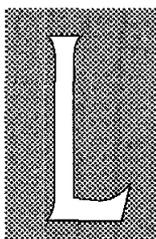


# El nacimiento de la prosaica

## Una ocasión para celebrar\*

*Lauro Zavala*



La publicación del libro escrito por Katya Mandoki merece ser celebrado por varias razones.

Una primera razón para celebrar la aparición de este libro es que con él se responde a la necesidad de estudiar un campo tan próximo para todos los seres humanos como la sensibilidad en la vida cotidiana, y los registros que condicionan el sentido que tiene lo cotidiano en nuestras vidas. Al respecto, señala la misma autora que *el ser humano se preguntó primero por el universo que por él mismo*. Y a su vez la estética empezó por estudiar un objeto extraordinario (el arte), antes de acercarse a su objeto más próximo: lo cotidiano.

Otra razón para celebrar la aparición de este libro es la naturaleza de su escritura. Su autora ha logrado presentar las categorías y conceptos

de los más complejos filósofos y teóricos de la lingüística, la semiótica, la retórica y la economía simbólica en un lenguaje accesible y sencillo, casi diría cotidiano, al mismo tiempo que con toda claridad y rigor intelectual critica las limitaciones de la estética, esa disciplina que durante varios siglos ha ignorado lo cotidiano.

El núcleo propositivo de este libro consiste en la formulación de un modelo para el análisis de los intercambios simbólicos que realizamos todos cotidianamente en distintos ámbitos, que van del familiar al escolar, el médico, el jurídico, el histórico, el erótico y muchos otros.

Estos modelos están integrados por los registros de la retórica (léxico, acústico, quinésico e icónico) y las modalidades de la dramática (proxémica, cinética, tónica y pulso).

No me detendré a exponer en detalle cada uno de estos registros. Pero sí quiero señalar que los modelos que ha diseñado Katya en este trabajo,

\* Katya Mandoki: *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. México, Grijalbo, 1994, 285 pp.

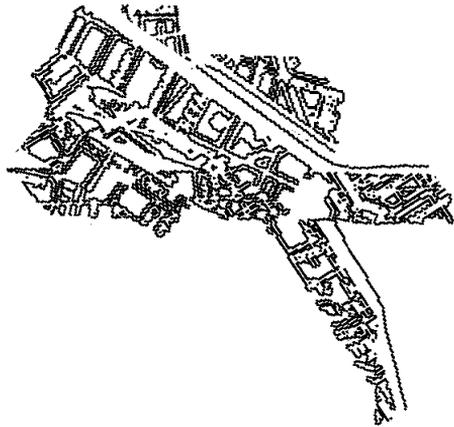
constituyen una teoría de la comunicación intersubjetiva que integra los órdenes de lo simbólico y de lo semiótico. Este hecho por sí solo es muy notable, pues en el campo de los estudios sobre la comunicación social, esta integración ocurre muy raramente, y es mucho más frecuente encontrarla en el campo de los estudios literarios.

Y aún en este campo –el de los estudios literarios– el interés por estudiar simultáneamente los efectos de *significación* y los efectos de *sentido*, se inscriben dentro de la poética, y sólo estudian los enunciados, es decir, los textos literarios y las respuestas que producen en sus lectores, mientras en la prosaica se estudian los enunciados y los enunciadore, ya que todos formamos parte de estas estrategias retóricas y dramáticas en la vida cotidiana. En otras palabras, la prosaica –dice Katya– es un campo más democrático que la poética, porque ahí todos somos autores.

En términos de Hélène Cixous, Katya Mandoki combina en este libro poética y política para diseñar una prosaica. Articula las preocupaciones epistemológicas con consideraciones contingentes.

Imagino, a partir de su modelo, una matriz para el estudio de la dimensión cotidiana de la investigación académica. Y trato de imaginar cómo Katya –y cualquier otro investigador universitario– integra su vida cotidiana a la producción intelectual. Creo

que la estética de la investigación tiene elementos de *gastronomía* (cocinar ingredientes y encontrar el sabor distinto de cada uno de los textos que se leen), elementos de *exploración* (recorrer anaqueles en bibliotecas y descubrir horizontes textuales inesperados) y de *juego* (apostar a distintas formulaciones que pueden dar o no en el lugar que el investigador está buscando, a partir de su curiosidad intelectual, y tal vez motivado por un impulso moral).



Estas apostillas al libro me llevan a señalar que la autora ha indicado en este trabajo la necesidad de elaborar una teoría sobre las relaciones de la prosaica con la ética. Esta exploración, indica ella misma a continuación, respondería frontalmente a lo que la estética ha ignorado hasta ahora. Seguir ignorando la estética de lo cotidiano, concluye, no sólo sería irresponsable, sino además aburrido.

En este libro se ofrece todo aquello que es anunciado en su introducción: se analizan los fetiches de la estética, así como sus problemas, sus mitos y los miedos de quienes la estudian profesionalmente. Estos miedos se reducen a uno solo: el temor de perder autoridad para decidir qué es valioso. Se trata, claro, de estrategias de legitimación de discursos institucionalizados por la crítica de arte.

El nacimiento de la prosaica como parte de la estética, en México, me parece similar al surgimiento de la poética de la cultura, en la teoría literaria contemporánea. Bajo esta categoría se encuentran los estudios de la literatura en los que se utilizan métodos de investigación provenientes de las ciencias sociales. Ello ha dado lugar al nuevo historicismo, la economía literaria, los estudios de género y muchos otros espacios *interdisciplinarios*.

Pero Katya va más lejos, al proponer un campo *transdisciplinario*, que me parece similar a la aparición, en los Estados Unidos, de los Estudios Culturales, ligados a la etnografía de Clifford Geertz, y al surgimiento en Europa de lo que Michel Foucault llamó el estudio de las Tecnologías del Poder a través de diversas estrategias discursivas.

Después de leer su trabajo, se podría decir sobre Katya Mandoki lo que un editor dijo acerca de Umberto Eco: escribe como alguien que conversa con un amigo al que quiere mucho

acerca de algo que le interesa de manera especial.

Al presentar su trabajo, quiero destacar ahora, entre las categorías que la autora propone, la mención de lo *obtusos*, que es, según Roland Barthes, lo que sorprende porque no forma parte de lo conocido y familiar; es lo extraño, enigmático, ininteligible. Katya se apropia de este término para semiotizarlo y simbolizarlo como parte de la prosaica.

Lo que en el pensamiento de Barthes “parece como si se manifestara fuera de la cultura” se convierte, en la prosaica, en algo que, aunque no puede ser enunciable, es interpretable.

El ejemplo que ofrece Katya es el de un viaje. Al principio encontramos cosas extrañas, obtusas, pero poco a poco se vuelven significativas, es decir, son semiotizadas y simbolizadas por nosotros.

Ahora quisiera retomar su otro ejemplo de lo obtuso, pues se podría pensar en la misma prosaica que ella propone como algo obtuso, ya que la prosaica ha sido ignorada por la estética al ser obtusa a la tradición filosófica occidental.

El modelo tradicional para explicar el cambio de un paradigma obtuso en la historia de las ciencias es el de Thomas Kuhn, que es uno de los más deterministas que ha producido la filosofía de las ciencias.

En lugar de este modelo, para explicar la dimensión cotidiana de la investigación científica y filosófica puede ser más útil la teoría difusionista, que sostiene que los nuevos paradigmas se difunden como el canto erótico de las ballenas en celo, expandiendo sus ondas hasta que alguna ballena sensible a este canto responde al llamado y se aparea.

## **b**iblografía

---

Este es uno de los mecanismos de la difusión del conocimiento, un mecanismo que depende mucho del azar y de las estrategias personales de difusión, como las conversaciones entre los colegas en los pasillos de la universidad, la participación en congresos y la presencia de los libros en el estante adecuado frente a un lector interesado en el tema.

Espero que éste sea el caso de los lectores de este libro, que así habrán de saborear los guisos intelectuales que Katya ha cocinado para nosotros a lo largo de ocho años de investigación, y para poder *paladear* su estilo, *oler* por dónde vienen sus metáforas, *sentir el calor* de su argumentación y disfrutar el *ritmo* de su prosa.

Así podremos llevarnos este libro al cálido lecho o al sillón mullido –lo que nos resulte más cómodo para su lectura– y disfrutar de un viaje por ese ámbito de la comunicación y la sensibilidad en el que todos habitamos. ♦